

Primer film de ficción realizado en Euskalherria

(First fiction film made in the Basque Country)

Larrañaga, Koldo
Eusko Ikaskuntza
San Antonio, 41
01005 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1137-4438 (2000), 4; 29-40]

Tratando de descubrir cuál fue el primer largometraje rodado en Euskal Herria han aparecido varios títulos, producidos con posterioridad a 1923. Antes de estas fechas, tanto en Egoalde como en Iparralde, se había rodado parte de varios largometrajes, pero unos no se terminaron, otros eran de producción parisina o madrileña. Tal vez, el primer largo, producido –en parte– con dinero vasco, co-dirigido por un vasco, sobre tema vasco y en Euskal Herria, sea La Capitana Alegría realizada en 1920.

Palabras Clave: La Capitana Alegría. Pour Don Carlos. Musidora. Jaime de Lasuen. Cine. País Vasco. Largometraje.

Euskal Herrian filmatu den lehen film luzea zein izan zen aurkitzeko egin saioen ondorioz, 1923 urtearen ondoren ekoizturiko titulu bat baino gehiago agertu dira. Data horren aurretik, bai Hegoaldean eta bai Iparraldean ere, zenbait filmetako zatiren bat edo beste filmatu bazen ere, film horiek edo ez ziren amaitu edo Paris zein Madrilgo produkzioak ziren. Euskaldunen diruaz –partez bederen– ekoizturiko lehen film luzea, euskaldun bat zuzendari-kide izan zuena, euskal gaiaren ingurukoa eta Euskal Herrian filmatua, agian, La Capitana Alegría izango da, 1920an burutua.

Giltz-Hitzak: La Capitana Alegría. Pour Don Carlos. Musidora. Jaime de Lasuen. Zinea. Euskal Herria. Film luzea.

En essayant de découvrir quel fut le premier long métrage tourné en Euskal Herria, plusieurs titres sont apparus, produits avant 1923. Auparavant, aussi bien en Egoalde qu'en Iparralde, une partie de plusieurs longs métrages avaient été tournés, mais ou bien ils ne furent pas terminés, ou bien ils étaient de production parisienne ou madrilène. Peut-être que le premier long métrage, produit en partie avec de l'argent basque, co-dirigé par un basque, sur un sujet basque en Euskal Herria, fut La Capitana Alegría, réalisé en 1920.

Mots Clés: La Capitana Alegría. Pour Don Carlos. Musidora. Jaime de Lasuen. Cinéma. Pays Basque. Long métrage.

A pesar de que el nacimiento del cine es relativamente reciente, sobre todo si lo comparamos con la secular existencia de otros ramos del arte y del saber, –las primeras proyecciones públicas tuvieron lugar en París el 28 de diciembre de 1895– los comienzos que tuvo en nuestra tierra no son fáciles de conocer.

Sí que sabemos cuándo se conoció el espectáculo cinematográfico en nuestra tierra. La primera proyección pública en Euskal Herria tuvo lugar en Biarritz el 1 de agosto de 1896. Cinco días más tarde, el 6 de agosto, se estrena en San Sebastián. En Bilbao se estrenó tres días más tarde, el 9 de agosto. En Pamplona no llegó el estreno hasta el 24 de octubre y Vitoria fue la última iniciando sus exhibiciones el 1 de noviembre de ese mismo año de 1896. También se conocen los documentales que sucesivamente fueron rodados en nuestra tierra por los Lumiere, Promio, Salinas, Coyne, Gelabert, etc. Pero, en cuanto a películas de ficción se refiere, hay un vacío notable hasta aproximadamente los años veinte.

El mundo de la cultura, el único que hubiera podido seguir fielmente aquellos primeros acontecimientos, no se interesó en absoluto por ellos ya que lo consideraban un pobre espectáculo, abierto casi en exclusiva a un público popular –en el peor sentido de la palabra– y carente del más mínimo atisbo de arte o de inteligencia.. A ello contribuyó, también, la influyente actitud de la Iglesia que no supo ver en el cine más que un foco de inmoralidad.

El cine había nacido como vulgar entretenimiento de física recreativa. El éxito populachero que le siguió lo caracterizó como pariente pobre del teatro, por lo que la intelectualidad de todo el mundo lo menospreció, desentendiéndose de su evolución posterior. Entre estos intelectuales no podían ser diferentes los vascos y menos los eclesiásticos que, por males reales o supuestos, no se contentaron con despreciarlo olímpicamente, sino que lo hicieron blanco de sus iras. Por eso fue realmente difícil descubrir en aquella “máquina infernal” uno de los vehículos culturales más importantes de todos los tiempos: la cultura de la imagen.

Como ejemplo baste lo que Santos Zunzunegui recoge en su libro “El cine en el País Vasco”. En un párrafo que resumimos dice: “el buen clérigo...concluyó que 1) el cine es malo para la salud...2) Es aún peor para los nervios...3) Ataca de manera radical la imaginación...4) Anula la voluntad...5) Sus asuntos son reprobables...6) Recluta su público masivamente...7) La existencia del cine es una desgracia para los niños...8) No menos maligno es para los jóvenes...9) Falta de escrúpulos de las casas editoras...10) Se hace necesaria la existencia de censores del cine.”

De esta manera, las únicas fuentes a las que se puede recurrir no nos ofrecen demasiados datos y la que pudiéramos llamar incipiente crítica sólo se reducía a aspectos pintorescos del film y a consideraciones muy alejadas del verdadero análisis y de la consignación de los datos fundamentales. Así Segundo de Izpizua, hablando de una cinta de su época, decía: “Las escenas no se desarrollan en un medio ficticio como en el teatro. La película reproduce el terreno, la casa, el río, el mar, en fin el lugar o paisaje donde el asunto se supone ocurrido, sin omitir detalle.”

¿CURIOSIDAD O INVESTIGACIÓN?

Es de sobra conocido que las primeras películas rodadas en Euskal Herria datan desde los comienzos mismos del cine, ya que los Hermanos Lumiere o sus cameramen llegaron inmediatamente a Biarritz y filmaron cortos documentales de sus lugares más emblemáticos. Casi simultáneamente se filmaron, también, imágenes de San Sebastián y su Concha. Todo ello está constatado y catalogado en la documentación francesa de los trabajos de los famosos pioneros de Lyon.

Pero, ¿cuál fue la primera película de ficción rodada en Euskal Herria, donde no ha habido esos investigadores que han seguido paso a paso, y con documentación fehaciente, la evolución del séptimo arte?

Todo lo apuntado anteriormente hace que al preguntarse ahora más de uno cuál fue la primera película de ficción que se filmó en Euskal Herria, se llegue a respuestas diferentes y a inexactitudes evidentes. Sólo voy a poner unos pocos ejemplos:

1) En “Euskal Hiztegi Entziklopedikoa”, publicado en 1995 por Klaudio Harluxet

Fundazioa, en su volumen 8, página 3292, en el artículo “zinematografia” dice lo siguiente: “Euskal Herrian lehen produkzioa 1928koa da (*Basterretxeko premutza, I* –(*El Mayorazgo de Basterretxe*), - M. Azkona)”. Esta película estaba basada en una novela del jesuita labortano Pierre Lhande y sus imágenes fueron acompañadas con música de Jesús Guridi. Este diccionario de espléndida presentación gráfica, cuando se refiere al cine contiene más de un error y, sobre todo, omisiones difícilmente explicables si se tienen en cuenta otros datos que se han incluido en otras ramas del arte y del saber.

Para considerar erróneo el dato sobre el primer film de ficción realizado en Euskal Herria basta con tener en cuenta el segundo ejemplo que voy a citar, ya que *Edurne, modista bilbaina* se rodó algunos años antes. Y eso refiriéndonos a largometrajes, ya que mediodmetrajes o cortos hubo algunos más, como *Un drama en Bilbao* de Alejandro Olabarria(1923), *Lolita la huérfana* de Aureliano González (1924) o *Martintxu Perugorria en día de romería* (1925) del citado Alejandro Olabarria.

2) En la página 461 del Tomo I de “La Gran Enciclopedia Vasca”, dirigida por José María Martín de Retana, aparece un trabajo que lleva por título “La Primera Película Filmada en el País Vasco”. En una nota se dice que “tanto el texto como los fotogramas que ofrecemos como auténtica primicia a los lectores de “La Gran Enciclopedia Vasca”, nos han sido facilitados por el P. Ramón Gabiña S. J. Dado su gran interés histórico, en próximos fascículos ofreceremos el guión completo de esta bella película, la primera que se rodó en el País Vasco”. Efectivamente, la editorial cumplió su promesa publicando el guión completo de *Edurne, modista bilbaina*, realizada por Telesforo Gil del Espinar en 1924. Evidentemente, esta película se rodó cuatro años antes que *El Mayorazgo de Basterretxe* de los Hermanos Azkona.

Pero, en manera alguna se puede decir que ésta fue la primera película rodada en Euskal Herria ya que, como se ha dicho, desde el nacimiento mismo del cine se habían rodado documentales y cortos en nuestra tierra. Los Hermanos Lumiere, el pamplonés Coyne y el catalán Fructuoso Gelabert, entre otros varios, habían utilizado sus cámaras para captar paisajes tanto de Iparralde como de Egoalde varios años antes de 1924.

Alguien puede pensar que en el caso de *Edurne, modista bilbaina* podría tratarse del primer largometraje de ficción, que parece ser lo que quería decir el autor del trabajo citado. Pero, ni esto es exacto, ya que tres años antes, en 1921, uno de los primeros grandes críticos del cine universal, el francés Louis Delluc, había rodado en Iparralde su película *Le Chemin d'Ernoa*, cuya acción transcurre en el Sahara y en Euskal Herria en un relato filmico que dura 90 minutos.

3) José María Unsáin en su importante y documentada obra “El Cine y los Vascos” dice que “Ese mismo año de 1923 se puso en marcha la producción de *Un drama en Bilbao*, primera película de ficción de que se tiene constancia.”. Desconozco lo que quiso decir exactamente el autor al hacer esta afirmación ya que él mismo incluye en este libro rodajes en nuestro País de cintas de ficción anteriores a esta fecha y a esta película.

Será mejor, por tanto, analizar los datos con los que de momento contamos en torno a la cuestión que nos hemos planteado y siempre con la advertencia de que estos datos no podemos considerarlos definitivos ya que en cualquier momento puede aparecer algo que trastoque todos estos planteamientos. Y es que no sabemos si en algún desván o algún desconocido lugar duermen aún latas de celuloide rancio que están por descubrir y analizar, como ha sucedido anteriormente con muchas de las películas de las que estamos hablando.

RODAJES EN EUSKAL HERRIA

Al parecer, y siempre pendientes de nuevos datos que puedan ir saliendo a la luz, el primer film de ficción de tema vasco se hizo en París. Se trata de una película que Louis Feuillade terminó de filmar en noviembre de 1913 con el título *Un Drame au Pays Basque*. Aunque tenemos los datos técnicos de esta película no sabemos nada respecto de su contenido. Pero, al tratarse de una película francesa, rodada en París, cae fuera del ámbito que nos habíamos propuesto. En otra película suya de 1922, *Le fils du filibustiere*, aparece, a su vez, un personaje vasco, pero estamos en el mismo caso que en su cinta anterior. Vayamos, por tanto, a las cintas de ficción rodadas dentro de Euskal Herria.

Hay, siempre pendientes de sucesivos descubrimientos, una fecha, 1918, en la que se iniciaron entre nosotros los rodajes de, al menos, tres películas.

La primera de ellas era *Josetxo*, una auténtica aventura de pioneros aficionados que se inició en la capital alavesa. Era algo que había nacido entre unos amigos que veían con buenos ojos el nuevo espectáculo y querían iniciar una producción autóctona. Entre ellos estaba un personaje tan ligado al arte en la capital alavesa como Obdulio López de Uralde. El único técnico era el Sr. Marcos, un catalán que aportó la cámara y sus conocimientos. El rodaje se inició en Vitoria y alrededores y, aunque se desconoce la trama, seguía la línea habitual de los primeros films vascos, reflejos de una sociedad rural. La dirección corrió a cargo del pintor Isaac Díez, el que más tarde iba a crear una baraja vasca. Para acompañar la proyección de las imágenes mudas, el músico vitoriano Enrique Arámburu escribió una rapsodia con motivos vascos. Gran parte se rodó en el Café Universal de la calle de Dato –entonces Estación– en los palacios Augusti y Bendaña, en el Casino y en alrededores de Armentia. Entre los actores estaba el fotógrafo Teófilo Mingueza que, poco más tarde, iba a hacer interesantes experiencias de cine en relieve y de amplísimo gran angular. No sabemos cuánto se llegó a rodar, pues, por falta de dinero, se suspendió el rodaje. El material rodado se lo llevó consigo el Sr. Marcos: Según me contó el propio interesado, Teófilo Mingueza, que tenía buenas relaciones con él, le pidió las tomas en que aparecía él y el catalán se las cedió. Pero, Mingueza, ya en los últimos años de su vida, no recordaba qué hizo con ellas. De lo que llevó consigo el Sr. Marcos nunca se supo nada. Por eso, tenemos que descartar esta aventura si tenemos que hablar de una primera película de ficción rodada y acabada aquí.

Otra de las películas fue *El Golfo* que realizó José de Togores. Se trata de un film de producción española en el que parte de la acción sucedía entre Bilbao y San Sebastián, acción que se extendía también a Barcelona, Valencia y Alicante. Al tratarse pues de una producción de estudios madrileños, en la que ocasionalmente se incluían escenas rodadas aquí, creo que debemos mirar a otra película.

El tercer título es *Ramuntcho*, que realizó Jacques de Baroncelli sobre una novela de Pierre Loti. Sobre el mismo tema se hicieron posteriormente hasta tres películas. De esta en concreto, producción totalmente francesa, puede decirse lo mismo que de la anterior.

Tendremos, por tanto, que pasar a otra película realizada el año siguiente.

Lleva por título *Vicenta* y fue producida, escrita y dirigida por la actriz francesa Musidora. Los interiores se rodaron en estudios parisinos y los exteriores se rodaron en el verano de 1919 en el Parque de Louveciennes y en los alrededores de Hendaia y Pasaia. Su autora concibió esta película como un ejercicio de preparación para abordar con más oficio otra de sus películas, *La flamme cachée*, basada en un guión de Colette.

Así, nos encontramos con el mismo hecho de que, aunque unos pasajes se filmaron en Euskal Herria, la producción era totalmente francesa. Dejemos, por tanto, pasar un año y en 1920 nos encontramos con la película que, tal vez, más nos puede interesar en nuestra búsqueda.

POUR DON CARLOS/LA CAPITANA ALEGRÍA

Se trata de otra película de la misma Musidora, pero que tiene unas características muy especiales para nosotros.

En primer lugar el tema y la localización son totalmente vascos: las Guerras Carlistas en nuestra tierra.

El tema se cogió de una novela del escritor francés Pierre Benoit al que la documentación le fue facilitada por un hijo de uno de los fieles partidarios del rey Don Carlos, el conde Jaime de Lasuen, Grande de España, nacido en Vizcaya y a la sazón residente en París. Y, aunque la producción se decía franco - española, el dinero lo aportó en parte este noble vizcaíno, que, aunque desconocía todo cuanto atañía a la cámara y a la realización, siguió de cerca todo el rodaje y la culminación del film hasta el punto de que al lado de Musidora aparecería como co-realizador, Jacques Lassayne, que no era otro que el propio Jaime de Lasuen, escondido bajo este seudónimo. En un principio Musidora no vió con muy buenos ojos a este aristócrata que sí conocía a la perfección España y los acontecimientos relacionados con las Guerras Carlistas, pero desconocía hasta cómo era una cámara. Pero, con el trato, nació entre ellos una simpatía que les llevaría a emprender juntos más aventuras cinematográficas.

Estamos, por tanto, ante el primer film de ficción de tema vasco a cuyo argumento aportó la documentación un vasco, rodado en Euskal Herria, con capital vasco y con un vasco de co-realizador. Así que vamos a hablar de él y de todo cuanto de él sabemos.

Esta película se titulaba, al igual que la novela francesa en la que estaba basada, *Pour Don Carlos* que, en la versión castellana llevó el nombre de su protagonista *La Capitana Alegría*.

La trama argumental estaba enteramente centrada en la figura de una extraña amazona de nombre Alegría Detchard. Esta mujer había puesto toda su fortuna, sus encantos y su habilidad de estrategia militar al servicio de Don Carlos, descendiente de la línea de los Borbones de España, por lo que disputaba la corona al rey que estaba reinando entonces en Madrid. Aunque Don Carlos no poseía el trono, sí que dominaba una parte del territorio, el País Vasco, ocupado por el ejército de sus fieles luchadores.

La novela comenzaba con la llegada a Villelón de un joven graduado, de no muchos recursos económicos, que acababa de ser nombrado sub-prefecto, Olivier de Préneste. Sin que le hubieran tratado aún sus administrados fue inmediatamente secuestrado por los carlistas. Desde su reclusión pudo asistir impotente a la suplantación que de él hizo un joven,

que revestido del uniforme del sub-prefecto transformó el pueblo en el centro de operaciones de los “rebeldes”. Cuando le dejaron en libertad, en su deshonra y estado de postración, prefirió pasar al Estado Español al lado de los carlistas con la secreta esperanza de encontrar así a quien había sido la causa de sus males. Pero el joven que él buscaba no era otro que la misma Alegría de la que se prenda inmediatamente. Pero era éste un amor sin esperanza que le obliga a tomar parte en la última batalla de los carlistas. Hecho prisionero, es condenado a muerte. Pero Alegría viene a sacarle de la prisión al amanecer de su último día. Ella ha matado al General de Regulares al que previamente le ha obligado a firmar la orden de libertad. Así y todo, ella devuelve nuevamente a Francia, lejos de ella, al frustrado enamorado. En una carta de despedida le decía que ella volvería un día para anunciar el triunfo de Don Carlos. Al final, y cambiando la novela con la expresa autorización de su autor, Alegría moría sola en el monte y era enterrada por un pastor que la acogió cuando huía.

Precisamente, este momento final de la cinta era el pasaje más logrado, ya que se la había visto primero como un carácter áspero y cruel, con un halo vago de mística, hábil estratega e intrépida amazona, y aparecía ahora, al final, despojada de todas sus máscaras y apariencias, como simple mujer que se entrega a la loca generosidad del amor.

RODAJE Y DATOS TÉCNICO - ARTÍSTICOS

Estando Musidora ocupada en París representando la obra *Deux Cornettes*, el 14 de abril de 1920 envió a Fuenterrabía a un amigo suyo llamado Audier, a fin de que fuera preparando el rodaje. Y así, el rodaje de esta película, aparte de unas pocas escenas de estudio, tuvo lugar casi en su totalidad en exteriores de Fuenterrabía y otros lugares de Guipúzcoa desde el 21 de mayo hasta el 15 de agosto de 1920. La hábil selección de las localizaciones contribuyó no poco a cierto realismo poético al que fueron sensibles hasta los críticos menos afectos a esta película. Así, “Cinéa” decía: “Les beaux paysages des Provinces vivent devant nous avec une intensité que ne leur donne pas la prose un peu sèche du romancier”.

En unas declaraciones que hizo a Radio Lausanne en 1944, la realizadora recordaba: “J’inaugurai dans le travail de prises de vues les écrans blancs démontables, soit pour renvoyer la clarté dans les plans d’ombre, soit en velum pour diffuser un soleil dont les rayons verticaux déformaient les visages par des cruelles ombres. Le premier maquilleur en date fut certainement le grand portraitiste Renè Carrère qui, houpette en mains et palette poudrée, suivait attentivement tout ce qui pouvait déflorer la beauté. Une mouche, une poussière, une perle de sueur...Raniero Arrue, le peintre de paysages, nous enseignait les coins les plus ignorés et le plus magnifiques du Pays Basque.” Y, tras los normales trabajos de revelado, montaje y puesta a punto final, y tras una presentación previa destinada a un grupo selecto el 3 de marzo de 1921, se estrenó en Madrid el 13 de diciembre de 1921 y tres días más tarde en París el 16 de diciembre de 1921.

La versión definitiva de la cinta medía 2.400 metros. La fotografía había corrido a cargo de Frank Daniou-Johnston y Crouan. La adaptación y el guión definitivo fueron de la propia Musidora. “Le roi Alphonse XIII, loin de se montrer hostile à un hommage pour un adversaire de sa dynastie nous fit prêter les canons de San Sébastian nous autorisant a refaire en quelque sorte, une guerre carliste, pour le cinema, dans le Guipuzcoa où le peuple espagnol se prêta a tous nos exodes reconstitués. C’était, nous disaient les vieillards, d’une vérité hallucinante.” Pero no todo fue sobre ruedas ya que la lluvia y el tiempo sombrío de varios de los días de rodaje iban consumiendo inútilmente los caudales preparados para el rodaje. Así, el

30 de junio, escribía a su madre: “J’ai un peu le cafard ce soir et je viens me réfugier dans le giron de ma maman pour me faire consoler un peu...On se donne beaucoup de mal, beaucoup de peine, on use ses plus belles années, ses plus belles espérances et crac...sans qu’on sache pourquoi, rien ne va plus.” Entre dificultades económicas, incidentes técnicos y problemas psicológicos, por fin quedó completa la cinta con la muerte de Alegría.

Aunque la película era evidentemente muda, para acompañar sus exhibiciones computaron la correspondiente partitura E. Mathé, Clemanth y Jacques Roques. Durante los descansos de la proyección, al menos en algunos lugares donde se exhibió la cinta, como es el caso de Vitoria, al decir de la prensa local de la época, Musidora, en persona, cantaba y bailaba en el escenario. Efectivamente en Vitoria se estrenó el 1 de diciembre de 1922 y, al día siguiente, el crítico de “La Libertad” nos contaba así su experiencia: “Enorme había sido la expectación...desde que se anunció la presentación...de Musidora. Prueba de ello...la cola –desde las 11 de la mañana– ante la taquilla de nuestro coliseo –el Nuevo Teatro– y no haber ninguna localidad vacía....Se proyectó la película en cinco partes...filmada en las inmediaciones de Fuenterrabía e Irún. Después se proyectó *Una aventura de Musidora en España*...Dirigiendo al público unas cuantas frases en español...cantó una canción francesa y siguió la película para volverse a suspender y reaparecer Musidora cantando el “Mon homme”(“Es mi hombre”). Lo dice de manera tal, y adopta actitudes tan en armonía con el sentir de la canción que podemos asegurar no habérselo oído decir a ninguna actriz tan perfectamente como a Musidora”. Seguro que no había oído él interpretar esta famosa canción de Maurice Yvain a Edith Piaf o Billy Holiday.

Y seguía la sesión, pues “al terminar la cinta volvió a salir para cantar en castellano “El perro de San Roque” compuesto para que Musidora se acostumbrase a pronunciar la erre. Se conoce que a la numerosa concurrencia le supo a poco cuando, corrido el telón, nadie se movía de su asiento. Esto obligó a musidora a cantar otra canción francesa.... sonaron constantes ovaciones a la mujer bella y notable artista.”

Y este es el elenco de actores que intervino en la película: Musidora, era Allegría Detchard; Abel Tarride, tal vez el más famoso de los que intervinieron, encarnaba al General Gillimer; el anciano pastor tenía los trazos de Janvier; Stephane Weber fue el sub-prefecto Olivier de Preneste; Paul Clérouc era el conde Magnoac; Jean Darragon, el conde Ibáñez; Georges Mauloy, el Duque de La Roca; Jean Signoret, hermano poco conocido de Gabriel Signoret, fue Arquillo; Jean Guitry, Eladio; Henri Jullien, Laplace-Leduc; el ministro Buffet llevaba los rasgos de Charles Reschal; Max Darthigny interpretó al general Gamundi; Domingo fue Maypur; Henri Reynal, el teniente Tharcis; M. Arrue, el teniente Labradriel; Miguel Sánchez, un oficial carlista; y en otros papeles estaban, también, presentes Marguerite Greyval, Mlle. Chrysiás, Simone Cynthia, René Carrère y Guiraud-Rivière.

CRÍTICA DE LA PRENSA

La actitud de la prensa fue desigual dependiendo de quién hacía el comentario y hasta de qué parte de la cinta se analizaba. “L’Evenement” vió en “ce film plein de longueurs...une hérésie commerciale” y criticaba el haber “impressionné des kilometres de pellicule pour représenter des épisodes qui obscurcissent le drame et en diminuent l’émotion”.. Boisyyvon, en cambio, alababa en “L’ Intransigeant” las cualidades del film. “Cinéa” se desmarcó del resto al criticar la muerte de Alegría que todos habían alabado: “la fin mélancolique, amère qui est un des meilleurs passages du livre, disparaît pour faire place à une conclusion banale, mélodramatique et dont le tableau final –l’ensevelissement– rappelle par trop les dernières scènes de *L’Atlantide*”.

J.-L. Croze decía en “Comoedia”：“C’est une oeuvre de lumière, de poésie et de vérité...Les scenes se succèdent, si bien amenées dans le paysage, que les premiers plans s’accompagnent toujours avec les fonds ou les lointains”.

Lo que toda la prensa francesa salvaba era la interpretación de Musidora en el papel de Alegria. “L’Intransigeant” comentaba que “ cette mort nous a valu un moment d’expresion tragique qui fait de Musidora une très grande artiste. Cela ne dure que quelques mètres, mais c’est inoubliable.” A lo que “Cinéa” añadía: “La beauté étrange de Mlle. Musidora correspond bien à l’idée que nous pouvons faire du type singulier d’Allegria Detchard; elle sait être émouvante, tragique même”.

También su colaboradora en algunos guiones de sus películas, la famosa escritora Colette, se deshizo en alabanzas hacia muchos logros que ella veía en la cinta y en especial su trabajo como actriz: “Tu y es tout a fait remarquable. La partie finale qui t’appartient est véritablement, en ce qui te concerne, sans défaut, sans reproche....Ton passage en amazone est excellent, rien ne vaut une reconstitution fidèle de costume... Je crois que plus une époque est proche de la nôtre, plus le souci du détail de mode s’impose, et plus l’oubli est choquant. A ce point de vue, ton costume d’intérieur, quand tu causes avec Préneste, est loin de valoir ton amazone. La partie militaire, si j’ose ainsi dire, semble un peu longue....Dans la fin, c’est parfait, et tu as entendu avec quelle spontanéité on a applaudi ta mort? Le pâlisement du regard, l’effondrement sur place, ça vaut Hayakawa – naturellement Hayakawa dans les mains de De Mille, car sans De Mille le pauvre bougre n’a pas de talent.”

Al sur del Bidasoa las críticas se dividieron también como en el estado Francés. El bisoño crítico anónimo de “Heraldo Alavés” decía que: “La película...podía ser mejor de lo que es, en lo histórico, a base de más elevado coste en su confección y abarcando episodios, todavía frescos en la memoria de muchas, de incontables personas de este país vasco. Pero no está mal, sobre todo en tipos y paisajes, aunque las escenas finales son un poco macabras”

En cambio, bajo la firma de L., el crítico de “La Libertad” opinaba que “Tomada de una célebre novela, el asunto interesa, y como la interpretación es perfectísima, el público quedó complacido... en resumen, Musidora es ante todo una mujer escultural, de una gran belleza, una estrella cinematográfica de primera magnitud y una cupletista y actriz de mérito.”

MUSIDORA

Musidora, cuyo verdadero nombre era Jeanne Roques, había nacido en París el 23 de febrero de 1889, seis años antes de las primeras proyecciones cinematográficas de los Hermanos Lumiere. Cantante y bailarina de cierto renombre en el mundo del “music-hall” parisino, debutó en el cine en 1912, pero hasta el año siguiente no se hicieron notar su físico, realmente notable, ni sus dotes interpretativas, fuera también de toda duda.

Pero, cuando ya brilló, como la mejor y más aplaudida de todas, fue en los 12 episodios que dirigió Louis Feuillade con el título de *Les vampires*. Inmersa en su famosísimo maillot negro, con su arte y su turbadora belleza, creó un personaje inquietante y obsesivo que le valió el sobrenombre de “vamp” por excelencia.

A esta serie siguieron otras, dirigidas por el propio Feuillade, el que había realizado el anteriormente citado *Un Drame au Pays Basque*, que reafirmaron definitivamente su situación de actriz consagrada.

No contenta con todo ello decidió pasar al otro lado de la cámara. De su actividad realizada hablaremos más tarde. Terminamos, pues, su pequeña biografía diciendo que se

retiró totalmente del cine poco antes de la llegada del cine sonoro. Era secretaria de la Comisión de Investigaciones Históricas de la Cinematografía Francesa. Su versatilidad se extendió, además, a las Letras escribiendo las novelas *Paroxysmes* y *En Amour tout est possible*, además de una comedia *La vie sentimentale de George Sand* e infinidad de artículos sobre el cine y en torno a sus recuerdos personales. Murió en París, su ciudad natal, el 10 de diciembre de 1957, víctima de una afección cardíaca.

SU OBRA CINEMATOGRÁFICA

Su actividad realizadora comenzó en 1916 con la adaptación de una novela de Colette, *Minne, l'ingenuie libertine*. Al año siguiente siguió con otro relato de Colette, *La Vagabonde*. Este mismo año de 1917 realizó el cortometraje *Le maillot noir*, que venía a ser el segundo cuadro de una obra teatral del mismo título. En 1918 recurre nuevamente a Colette quien escribe el guión de *La flamme cachée*. Y es en 1919 cuando Musidora tiene el primer contacto, al menos cinematográficamente, con el País Vasco.

Vicenta era un relato dramático de 1.440 metros. Se rodó en los estudios Eclair de Epinay del 18 al 30 de julio de 1919; en el parque de Louveciennes del 1 al 10 de agosto; y en Hendaia y Pasaia del 1 al 10 de septiembre, para poder estrenarse el 14 de mayo de 1920. De Feuillade había aprendido la lección de utilizar lo menos posible los estudios y al margen de los 12 días empleados en Eclair el resto de la cinta se rodó en exteriores. Ella había conocido el País Vasco el año anterior y le encantó hasta el punto de pensar en hacerse aquí una casa. Para ello contaba con el beneficio que le pudiera aportar una cinta filmada entre nosotros.

Así hablaba ella de este proyecto: “Je décidai donc de m'improviser d'abord metteur en scene...Ce film, *Vicenta*, était une histoire romanesque mêlée des influences de Mérimée, de Musset, mélangées à la manière de l'école Feuillade. Il fut le film décisif de cet apprentissage. Guiraud-Rivière, le sculpteur, jouerait un rôle principal...Je rompais ainsi avec le jeu “théâtre”, ne le trouvant plus en rapport avec les exigences de l'écran...Notre étonnement fut grand devant un choix de paysages étourdissants. Notre travail ressemblait beaucoup à des vacances en plein air, bourrées de souvenirs photographiques”.

Vicenta describía la aventura sentimental de una joven ventera vasca (Musidora) seducida por el príncipe Romano (Guiraud-Rivière). Llena de ira al verse abandonada, ya que Romano prefirió a una rica americana, *Vicenta* viene a provocar el escándalo en la fiesta de la noche de los esponsales. Romano se esfuerza en hacerla callar sin ningún miramiento y Morenito (Jean Guity), que la amaba desde siempre, surge de entre el público y mata al ingrato príncipe.

No sabemos si en este primer contacto con el País Vasco tuvo algo que ver Jaime de Lasuen, que iba a tener tanta importancia en toda su obra posterior. Pero, precisamente por ello, podemos colegir una probable relación.

PIERRE BENOIT

En el otoño de 1919, tratando de crear una cinta en la que se mezclaran la comercialidad y la cualidad literaria, Musidora acudió a un pacífico funcionario del “Ministère de L'Instruction Publique et des Beaux-Arts”, sobre el que habían dirigido sus miradas la actualidad y la fama. Tras una novela, *Koenigsmark*, que había tenido cierto éxito, Pierre Benoit batió en pocas semanas todos los records de ventas con su nueva novela *L'Atlantide*, que el gran Jacques Feyder decidió llevar inmediatamente al cine.

Este escritor francés había nacido en 1.885, diez años antes del nacimiento del cine. Pasó su infancia en Argel y Túnez, lo que fijó en él una indudable inclinación a la literatura de aventuras exóticas. Tras sus dos éxitos ya citados, siguió una cincuentena de títulos en los que combinó escenarios exóticos, intrigas repletas de acción y heroínas románticas. Sin embargo, sus mejores novelas son las de carácter regional, como *Mademoiselle de la Ferté* (1923), *Alberte* (1926), o *Lunegarde* (1942). A este grupo puede adscribirse la novela que nos interesa. Y este contacto con el País Vasco dejó en él una huella indeleble hasta el punto que situó aquí la acción de *Aïno* (1948) y *El Casino de Barbazan*. Aparte de ellos, en 1949 publicó en Burdeos *Le Pays Basque*. Y, no contento con ello, fijó su residencia en Iparalde donde murió en 1962 en Ziburu según unos y en Donibane Lohitzun según otros.

Si alguien quiere estudiar más a fondo su relación con nuestro País, J. Haritschelhar escribió un artículo, titulado "Pierre Benoit au Musée Basque" en el *Bulletin du Musée Basque* de Baiona y M. Iriart otro con el título "Pierre Benoit, vasco de adopción" en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, de Buenos Aires.

Benoit, halagado por la petición que le hacía una mujer adulada por el "Tout-Paris" de preparar un relato con las aportaciones de Jaime de Lasuen, el 12 de octubre de 1919 le envió las dos primeras partes de la novela que estaba redactando para "La Revue de Paris", al mismo tiempo que le decía que el personaje de Alegria le iba a proporcionar un fenomenal papel, muy a su medida. "Que je suis heureux...de ce que vous me dites de *Don Carlos*...Je voudrais bien passer une après-midi avec vous pour "dècouper" *Don Carlos*...Je tiens a votre disposition la troisième partir de *Don Carlos* que vous pourrez faire prendre au Ministère à partir de jeudi".

Respecto de los honorarios no fue muy exigente y estaba dispuesto a esperar los resultados del film, cobrando de momento una suma muy inferior a la que cobró Colette por el último guión escrito para Musidora.

JAIME DE LASUEN

Sería muy interesante investigar todo lo concerniente a la biografía, actividades y relación con el séptimo arte del colaborador de Musidora, Jaime de Lasuen. Apenas se sabe nada de este extraño aristócrata carlista, nacido en Vizcaya, residente en París, tal vez exiliado y que, ocasionalmente, entra en el mundo del cine de manos de esta cantante y bailarina, metida a realizadora de cine.

No sólo siguió a Musidora a Euskal Herría para el rodaje, sino que estuvo junto a ella durante las innumerables exhibiciones que siguieron al estreno en Madrid el 13 de diciembre de 1921. Este acto se hizo ante un nutrido grupo de embajadores y duquesas y tuvo un éxito enorme ya que el tema de la cinta traía a la memoria lugares y hechos muy conocidos al público asistente. En cambio, y tal vez por ver el asunto desde más lejos, el estreno parisino, a los tres días, tuvo de todo. Algunos críticos, como hemos visto ya, vieron valores aunque no fueran más que parciales y otros la criticaron sin piedad. Sobre todo criticaron el que, con los 2.400 metros de longitud, al ser proyectados a 16 fotogramas por segundo y no a los 24 de la actualidad, la proyección se acercaba a las tres horas, cosa inaudita y difícilmente soportable para quien no estuviera demasiado interesado en el tema. Una auténtica "herejía" comercial como señalaba algún crítico. Por eso, y bien a pesar suyo, tuvo que reducir notablemente la versión francesa.

Entre todos estos avatares, Jaime de Lasuen había presentado a Musidora un antiguo oficial del Ejército español, nacido en Córdoba y que a la sazón se dedicaba a torear,

Antonio Cañero. Este hombre iba a dominar las películas siguientes, y hasta la vida misma, de Musidora.

Al margen de algunas visitas rápidas a París, Jaime de Lasuen y Musidora se quedaron en el Estado Español y juntos iban a trabajar, con la participación de Cañero, en un par de proyectos.

El primero llevaba por título *Una aventura de Musidora en España*. Se trataba de un cortometraje que iba a intercalarse en uno de los espectáculos de "music.hall" de la actriz. Ella consta como única realizadora, pero en la interpretación Jaime aparece junto a ella.

A esto siguió un largometraje titulado *Sol y sombra*, con un tema taurino, interpretado por Antonio Cañero y co-dirigida, esta vez, por Musidora y Jaime de Lasuen. Los críticos lo vieron como el intento más serio y logrado de sus autores. La cinta se rodó en Toledo y Ecija entre enero y febrero de 1922 y se estrenó en Madrid el 20 de julio del mismo año.

En 1924 Musidora rodó todavía otro largometraje, *La tierra de los toros*, con Cañero de protagonista. En la ficha del film no aparece ya Jaime de Lasuen. Desconocemos si es una posible omisión o si Lasuen se había alejado del cine. Lo cierto es que Antonio Cañero abandonó a Musidora por una princesa rusa y la actriz desengañada volvió definitivamente a la capital francesa.

Y PARA TERMINAR...

Los datos sobre Musidora y Jaime de Lasuen han sido extractados del estudio de Francis Lacassin, "Musidora", nº 59 de la *Anthologie du Cinema*, suplemento del nº 108 de *L'Avant du Cinema*, y del *Filmlexicon* italiano.

Como complemento a todo lo expuesto puede ser oportuno terminar con una filmografía en la que se recogen los títulos más importantes de las películas de ficción realizadas, en todo o en parte, en escenarios de Euskal Herria.

1918 "Josetxo" de Isaac Díez. S/C.

1918 "El golfo" de José de Togores.

1918 "Ramuntcho" de Jacques de Baroncelli.

1919 "Vicenta" de Musidora.

1919 "La fete espagnole" de Germaine Dullac.

1920 "Pour Don Carlos"/"La capitana Alegría" de Musidora y Jaime de Lasuen.

1921 "Le chemin d'Ernoa" de Louis Delluc.

1921 "El destino rojo" de Frantz-Toussaint.

1922 "Flor de España o la historia de un torero" de Helena Cortesina y José M^a Granada.

1923 "Un drama en Bilbao" de Alejandro Olavarría.

1924 "L'homme a l'Hispano"/"El hombre del Hispano" de Julien Duvivier.

1924 "Lolita la huérfana" de Aureliano González.

1924 "Mirentxu" de E. Blazy.

- 1924 "La muerte del ruiseñor", biografía novelada de Julián Gayarre.
- 1924 "Alma vasca" interpretada por Arlette Ray.
- 1924 "Edurne, modista bilbaína" de Telesforo Gil del espinar.
- 1925 "Atanasio en busca de novia" de Aureliano González.
- 1925 "Mefistófeles en el infierno" de Benjamín Núñez" S/C.
- 1925 "Martintxu Perrugorria en día de romería" de Alejandro Olavarria.
- 1925 "El milagro de San Antonio" de Kardec.
- 1925 "Boy" de Benito Perojo.
- 1926 "La sirena del Cantábrico" de Agustín García Carrasco.
- 1926 "Hon den enda"/"Abenturin von Biarritz" de Gustav Molander.
- 1926 "Los apuros de Octavio" de Mauro y Víctor Azcona.
- 1926 "Por un milagro de amor" de Luis R. Alosno.
- 1927 "Pilar Guerra" de José Buchs.
- 1927 "Los vencedores de la muerte" de Antonio Calvache.
- 1927 "Al Hollywood madrileño" de Nemesio M. Sobrevila.
- 1927 "Jipi y Tilín" de Mauro y Víctor Azcona.
- 1927 "Flamenca la Gitane"/"Flamenca, la Gitana" de Henri Graciani.
- 1927 "Fatal dominio" de Carlos Sierra.
- 1928 "El mayorazgo de Basterretxe" de Mauro y Víctor Azcona.
- 1928 "Gente de mar" de Ricardo Bastida.
- 1928 "Corazones sin rumbo" de Benito Perojo y Gustav Ucicky.
- 1928 "Las albarcas de José Mari" de Ricardo Bastida.
- 1928 "El doctor Patatoff" de Ricardo Bastida.
- 1928 "María Victoria, la aldeanita" de Ricardo Bastida.
- 1928 "Una excelente ama de cría" de Ricardo Bastida.
- 1929 "Zalacaín el Aventurero" de Francisco Camacho.
- 1930 "El rival de Manolín" de Mauro y Víctor Azcona.